

200
Anécdotas e
Ilustraciones

200
Anécdotas e
Ilustraciones

por
D. L. MOODY



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

200 anécdotas e ilustraciones © 2014 por Editorial Portavoz,
filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49505.
Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Dr. NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5634-3 (rústica)
ISBN 978-0-8254-0665-2 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8271-7 (epub)

1 2 3 4 5 / 18 17 16 15 14

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

DOS PALABRAS DE LOS EDITORES

Nos es particularmente grato presentar esta breve selección de anécdotas e ilustraciones tomadas de los escritos del muy amado evangelista Moody, cuya obra para el Señor sigue dando frutos en muchos países, más de medio siglo después de su muerte.

Las anécdotas e ilustraciones que publicamos han sido tomadas de los siguientes quince libros:

Moody's Anecdotes, Moody's Stories, Moody's Latest Sermons, Sovereign Grace, Heaven, To the Work, Secret Power, Short Talks, The Overcoming Life, Stories About Children, Sowing and Reaping, Men of the Bible, Bible Characters, Weighed and Wanting, Life of D. L. Moody.

Esperamos que estas páginas tan interesantes de este gran siervo de Dios sean de mucha bendición para los lectores de Latinoamérica.

1. FE MUY PEQUEÑA, DIOS MUY GRANDE

Una mujer fue presentada un día a un predicador, con las siguientes palabras:

—Esta es la Señora X, una mujer de mucha fe.

La señora inmediatamente dijo:

—Se equivoca usted. Soy una mujer de poca fe, pero tengo un gran Señor.

2. EL ECO

Quizás ustedes hayan oído el cuento del muchacho que vivía en un bosque. Un día creyó escuchar la voz de otro chico, allá a lo lejos. Gritó: “¡Hola! ¡Hola!” y la voz le respondió: “¡Hola! ¡Hola!”. El niño no sabía que se trataba del eco de su propia voz, y entonces comenzó a gritar insultos que eran contestados inmediatamente.

Después de un rato, entró a su casa y le contó a su madre que había un muchacho muy malo en el bosque. La madre, que comprendió el caso, le dijo que le hablara bondadosamente al muchacho para ver si le respondía del mismo modo. El chico salió de nuevo, hizo la experiencia, y encontró que sus palabras de cariño eran contestadas de la misma manera.

Este cuento es bastante ilustrativo. Algunos de ustedes piensan que tienen vecinos malos y desagradables. Es probable que el problema esté en ustedes mismos. Si ustedes aman a sus prójimos, ellos han de amarles a ustedes.

3. LAS DOS PREGUNTAS DE JUAN WESLEY

Cuando Wesley recibía en su casa a los jóvenes que habían sido enviados a prueba a predicar, les hacía dos preguntas: ¿Se ha convertido alguien? ¿Se ha enojado alguien?

Si la respuesta era negativa, les decía que no creía que el Señor les hubiese llamado a predicar el evangelio y les enviaba a hacer otras cosas. Cuando el Espíritu Santo redarguye de pecado, o la gente se convierte, o se enoja.

4. CREYÓ EN LA PALABRA DEL PRÍNCIPE

Cuenta la historia que un hombre fue condenado a muerte. Cuando ya iba a ser decapitado, el príncipe que era el encargado de la ejecución le preguntó si tenía algo que pedir. Todo lo que el reo pidió fue un vaso de agua. Cuando se lo trajeron, temblaba tanto que no podía acercar el agua a sus labios. Entonces el príncipe le dijo que se tranquilizara, pues nada

le sucedería hasta que hubiese terminado de beber esa agua.

El hombre confió en la palabra del príncipe y arrojó el vaso al suelo. No pudieron recoger el agua derramada, y así el reo se salvó. Mi amigo, tú puedes ser salvo ahora, creyendo en la Palabra de Dios. El agua de vida se ofrece ahora a todo el que quiera tomarla. Toma de ella y vivirás.

5. SE DABA POR ALUDIDO

Mi esposa estaba enseñándole a mi hijito una lección de escuela dominical. Le estaba explicando la forma en que un pecado se convierte en un hábito. El chico creyó que ya la cosa se le estaba acercando demasiado, y entonces medio ruborizado le dijo a la madre:

—Mamita, me parece que te estás alejando mucho del tema.

6. TODOS PRECISAMOS A CRISTO

Un pastor, que viajaba por el sur de los Estados Unidos, consiguió un permiso para predicar en la cárcel local. El hijo de un amigo lo acompañó. Después de la predicación, el joven, que no era cristiano, le dijo al predicador:

—Espero que tu sermón haya impresionado a los criminales. Una predicación de esa clase debe hacerles mucho bien.

—¿Te hizo bien a ti?

—Pero ¡tú estabas predicando a los presidiarios!

El pastor meneó la cabeza y dijo:

—Yo estaba predicando el evangelio de Cristo y tú lo necesitas tanto como ellos.

7. NO COMÍA SINO MIGAJAS

Una vez oí contar al reverendo Guillermo Arnot acerca del perro de un amigo suyo. El animal entraba al comedor cuando la familia estaba sentada a la mesa, y se quedaba quieto, mirando a su amo. Si el amo le tiraba algunas migajas de pan, el perro saltaba y las tomaba del aire antes de que tocaran el suelo. Pero si ponía un pedazo de carne en el piso, el perro la miraba y no la tocaba, como si fuese algo demasiado bueno para él.

—Así son muchos cristianos —decía el señor Arnot—, están satisfechos con comer migajas, cuando Dios quiere darles comida abundante.

Vengan sin temor al trono de la gracia y obtengan la ayuda que precisan. Hay abundancia para todos.

8. DOS PERSONAS LO CONVIRTIERON

A un escocés se le preguntó una vez cuántas personas intervinieron en su conversión.

—Dos —fue la respuesta.

—¿Dos? ¿Cómo es posible? ¿No hizo acaso Dios toda la obra?

—El Todopoderoso y yo me convirtieron. Yo hice todo lo que pude en contra y el Todopoderoso hizo todo lo que pudo a favor, y triunfó Él, alabado sea su nombre.

9. ¿HAY ALGO QUE CULTIVAR?

Actualmente oímos mucho acerca de la necesidad de cultivar el espíritu. Cuando haya algo que cultivar, eso está muy bien. Si yo planto un reloj, no creo que pueda cosechar relojitos, ¿verdad? Es que la semilla de la vida no está allí. Pero si planto porotos o patatas, he de tener una cosecha.

Que nadie se quede sin estar seguro de que haya nacido del Espíritu de Dios. Primero asegúrate de que posees la naturaleza divina y luego cultívala.

10. ¡NO TE METAS EN LO QUE NO TE IMPORTA!

Hace muchos años, me dirigía a mi casa en Chicago cuando vi a un hombre que estaba apoyado en un farol. Me acerqué y, poniéndole la mano en el hombro, le dije:

—¿Es usted cristiano?

Se puso furioso, me amenazó y yo creía que me iba a pegar. Le dije:

—Siento mucho si le he ofendido, pero me parecía que yo le estaba haciendo una pregunta importante.

—¡No se meta en lo que no le importa! —me dijo rugiendo de ira.

—Es que sí me importa —le dije, al retirarme del lugar.

Unos tres meses más tarde, una mañana muy fría, poco después del amanecer llamaron a mi puerta.

—¿Quién es? —pregunté antes de abrir.

Una voz desconocida me contestó:

—He venido porque deseo ser cristiano.

Abrí la puerta y con gran sorpresa vi que estaba allí el hombre que me había maldecido porque le hablé esa noche junto al farol.

Me dijo:

—Le ruego que me perdone. No he tenido paz desde esa noche. Sus palabras me han perseguido desde entonces. Anoche no pude dormir y resolví venir para que usted orara conmigo.

Ese hombre aceptó a Cristo y, en ese mismo momento, preguntó:

—¿Qué puedo hacer para el Señor?

Enseñó en la escuela dominical hasta que estalló la guerra. Entró en el ejército, y fue uno de los primeros en morir, pero dejó un elocuente testimonio para Dios.